**EL CONSEJO DE DIOS POR MEDIO DE GEDEON**

**PARA LOS TIEMPOS TURBULENTOS**

Jueces 6:12-14

INTRODUCCION

Existe un principio que el principio clásico de la filosofía y la ciencia que se llama “principio de causa y efecto”. Es el principio de la causalidad, no de la casualidad. Porque la casualidad es un evento casual, fortuito, imprevisto, como cuando alguien de casualidad encuentra algo. Pero cuando se trata de causalidad se refiere a la causa y el efecto. Por ejemplo: los que quieren cambiar algunos aspectos de su vida que les generan problemas, deben primeramente descubrir la causa. Porque si uno cambia la causa inevitablemente se cambiará el efecto. Otro ejemplo: si un gerente o dueño de una empresa quiere saber porqué bajó la productividad o la venta de un producto, tiene que averiguar y descubrir la causa, es decir, lo que produjo esa pérdida, que es el efecto.

Pues bien, el principio de la causa y el efecto se estaba dando en Israel durante el tiempo de Gedeón, aproximadamente 1240 años antes de Cristo. Su nación se estaba empobreciéndose cada vez más, en especial durante los últimos siete años, a tal punto que a veces no tenían qué comer. ¿Qué había ocurrido? ¿cuál fue la causa? A simple vista fue por causa de la invasión de los madianitas “porque subían ellos y sus ganados y venían con sus tiendas en grande multitud, como langostas, ellos y sus camellos eran innumerables, así venían a la tierra para devastarla. De este modo empobrecía en gran manera por causa de Madián” (Jueces 6:5-6) La causa era la invasión y el saqueo, y el efecto fue el hambre y la pobreza.

Sin embargo, la verdadera causa de todo lo que estaban sufriendo no fue esta invasión, la invasión fue la consecuencia que Israel se había alejado de Dios, lo había abandonado, y este abandono atrajo sobre ellos los tiempos turbulentos, de mucha angustia, pobreza y desolación. Porque cuando ellos clamaron a Dios pidiendo ayuda, Dios les envió un profeta que les indicó la verdadera causa de su tragedia diciendo: “no habéis obedecido a mi voz” (6:10) En otras palabras, Dios les señaló que el problema provenía de su desobediencia. Y este patrón se repite en toda la historia del pueblo de Israel, en la historia de la iglesia, y en nuestra propia historia. ¿Acaso, cuando vivimos una tragedia familiar, no nos preguntamos si hicimos algo mal? Puede ser que no hicimos nada para merecerlo y que fue una casualidad, no una causalidad. Que tuvimos mala suerte y nada más. Que esta vez no tocó a nosotros. Pero ¿y si no es así? ¿Y si Dios quiere decirnos algo? ¿y si en verdad lo ignoramos, no quisimos obedecer ni escuchar lo que quería decirnos y la única manera que ha tenido Dios para que lo busquemos es en medio del sufrimiento? Pues bien, esta es una posibilidad y no deberíamos descartarla, porque nuestro regreso a Dios puede resultar en nuestra liberación, en la sanidad de nuestro cuerpo, en un cambio positivo de nuestra economía, en la restauración de las relaciones rotas, es decir, puede resultar en una gran bendición.

Cuando los israelitas comprendieron esto y clamaron a Dios, Dios fue en busca de Gedeón, cuyo nombre significa “el que corta” o “el que rompe” como lo hace el picapedrero, para romper algunos conceptos que nos anulan y paralizan, y para

**I RESTAURAR LA CONFIANZA EN UNO MISMO**

Gedeón había perdido su confianza en Dios y en sí mismo, porque cuando le visitó un ángel mientras él estaba en un lagar sacudiendo el trigo para esconderlo de los madianitas, le saludó diciendo “Dios esté contigo, varón esforzado y valiente”, Gedeón respondió “Ah, señor mío, si Dios está con nosotros ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas que nuestros padres nos han contado, diciendo: “No nos sacó el Señor de Egipto? Y ahora Dios nos ha desamparado y nos ha entregado en mano de los madianitas”

Es como si dijera “no me hables de Dios…Dios nos ha abandonado. Si Dios estuviera con nosotros no nos habría ocurrido todo esto” Y no era para menos, porque no solo saquearon su propiedad, sino que también asesinaron a dos de sus hermanos (8:18-19) Realmente había perdido su fe en la presencia de Dios y también su confianza en sí mismo. Por eso el ángel del Señor quiso restaurar primero la confianza de Gedeón en si mismo diciendo que era “esforzado y valiente”, y en lugar de hablar de la fuerza y el poder de Dios para librar al pueblo de sus enemigos, le dijo “Ve, con esta tú fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas” (6:14) Dios no le dijo “ve, porque con mi fuerza salvarás a Israel”, tampoco le dijo que le daría poder o que haría un milagro, sino que le dijo “ve, con esta tú fuerza salvarás”

Es realmente curioso que Dios no haya hecho énfasis en su gran poder como en otras ocasiones, sino en la fuerza de Gedeón. Y podríamos preguntarnos por qué. Porque, en realidad, hablarle del poder de Dios sería inútil, dado que estaba convencido que Dios no estaba con él ni con su pueblo, porque dijo “si Dios está con nosotros ¿porqué nos ha sobrevenido esto?” Y cuando uno no cree que Dios está presente, Dios nos dice “tu puedes hacerlo”, con tu fuerza, no con la mía.

Pero Gedeón no estuvo convencido y preguntó “¿Con qué yo salvaré a Israel? He aquí que mi familia es pobre…y yo el menor en la casa de mi padre” (6:15) Es como si dijera “no tengo recursos, no tengo dinero, soy pobre y mi familia es pobre, no tengo medios para semejante empresa, además no tengo autoridad ni siquiera en mi familia porque soy el menor, el más chico”

Entonces Dios le respondió “Ciertamente yo estaré contigo y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre” (16) No dijo “derrotaremos juntos” sino “derrotarás” “Tú los derrotarás, con tu fuerza, no con la mía, pero de todos modos estaré contigo.”

Tal vez también tu fe ha llegado a un punto muerto como la fe y la confianza de Gedeón, y crees que Dios no está presente. Si es así, debes comenzar recuperando tu confianza en ti mismo. El consejo que le dio Dios a Gedeón es el mismo para ti “ve, con esta tu fuerza”. Es como si Dios te dijera “Tu puedes” como la canción de los Pimpinela: “Parece difícil, parece imposible, pero no hay nada que impida un sueño pueda cumplirse” …” Tú puedes ser aquello que tú quieras ser. Tú puedes ser el sueño que soñaste ayer, Tu puedes ser la estrella que brillando vez. Tú lo decides, solo tu. Tú puedes ir tan alto como quieras ir. Tú puedes alcanzar lo que hay dentro de ti. Tú puedes ser todo eso que te hace feliz. Tú lo decides hoy”

No es, por supuesto, una canción cristiana, sino una canción de motivación, que se basa en el esfuerzo personal y en la propia decisión. Sin embargo, ese era el primer paso que debía dar Gedeón. Y posiblemente sea el primer paso que tienes que dar hoy. Tienes que restaurar la confianza en ti mismo. Tú puedes, con tu fuerza, con tu decisión, con tu esfuerzo, con tu valentía. No te quedes con los brazos cruzados, levántate y haz algo. Deja de lamentarte por lo que te ha pasado y comienza a proyectarte para lograr tus metas y tus sueños.

En segundo lugar, Gedeón debía romper el concepto que Dios no estaba presente y

**II RESTAURAR LA CONFIANZA Y LA FE EN DIOS**

Gedeón se había convertido en un hombre muy precavido y prudente, a tal punto, que nunca se atrevió a iniciar ninguna acción sin antes asegurarse que era verdad lo que le decían. No quería correr ningún riesgo sin ver la posibilidad de una victoria absoluta. Por eso, antes de cada acción le pidió una señal para asegurarse que fue Dios quien le habló y no fue su imaginación, o una alucinación. Porque probablemente había visto y escuchado a personas que le dijeron que Dios les habló y no era cierto, o tal vez, él mismo creyó algo que al final resultó no ser verdad. Por eso, lo primero que le dijo al mensajero de Dios fue “Yo te ruego, si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo. Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti”. (6:18)

El texto no nos dice que señal esperaba Gedeón, pero fue y trajo una ofrenda que consistía en un cabrito, panes sin levadura, y un caldo. Entonces el ángel le dijo que los colocara sobre una roca y que lo moje con el caldo. “Y extendiendo el ángel de Dios el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura, y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Dios desapareció de su vista” (6:21)

La señal se cumplió y Gedeón se dio cuenta que realmente era Dios quien lo estaba enviando para salvar a su pueblo. Por eso esa misma noche, cuando Dios le dijo que destruyera el altar de Baal y la imagen de Asera que tenía su padre en su casa, no puso en duda nada y obedeció.

Sin embargo, cuando los madianitas se juntaron con los amalecitas en el valle de Jezreel eran tan numerosos que le entró la duda, y le dijo a Dios “Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho”…“he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era, y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho” Y cuando al día siguiente se cumplió la señal que pidió y el vellón estuvo mojado con el rocío y la tierra seca, Gedeón volvió a dudar y quiso asegurarse una vez más pidiendo a Dios que no se enoje con él y añadió “solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra. Y aquella noche lo hizo Dios así” (39-40)

No obstante a esto, la fe de Gedeón flaqueó cuando Dios le dijo que el ejército que había reunido era muy grande (unos 30 mil soldados) y debía quedarse solo con 300 para enfrentar al enemigo, y sintió miedo. Entonces Dios le dijo que descendiera al campamento enemigo con su criado Fura, y el campamento enemigo llenaba todo el valle “como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud”. Y cuando Gedeón llegó a los puestos más avanzados oyó que uno le estaba contando a otro un sueño que tuvo, y su compañero dijo: “Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón…Dios ha entregado en sus manos a los madianitas y todo su campamento” (7:14)

Gedeón se dio cuenta que sus enemigos estaban aterrados sabiendo que Gedeón había reunido un gran ejército para atacarlos. Así que, esa misma noche con los 300 rodearon a los amalecitas, rompieron unos cántaros que contenían antorchas encendidas tocaron las trompetas y gritaron “Por Dios y por Gedeón” y permanecieron quietos, sin moverse de su puesto. Los amalecitas aterrados se mataron entre ellos y otros huyeron hacia la frontera. (7:20-22)

Gedeón pidió tres señales para recuperar su confianza en la presencia de Dios. Las señales solo indicaron que Dios estaba con él. Dios no intervino con milagros ni demostraciones de su poder. Del mismo modo, puede ser que Dios no intervenga en tu vida de manera milagrosa o como lo hizo en el pasado. Simplemente te está mostrando señales para que sigas adelante, que él está contigo. Y en definitiva esto solamente importa.

Por último, Gedeón tuvo que cortar o romper el preconcepto del “macho alfa”, el concepto del que debe ganar siempre para

**III RESTAURAR LAS RELACIONES ROTAS**

Mientras escapaban los enemigos hacía la frontera, Gedeón pidió a los ejércitos de Israel que les cortaran el paso, y así atraparon a los dos principales jefes, y trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón. Pero se enojaron contra Gedeón y le dijeron “¿Qué es esto que nos has hecho con nosotros, no llamándonos a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente” (8:1) Reconvenir significa “Mostrar desagrado y desaprobación por lo que alguien ha hecho, indicar que está mal, y expresar desaprobación”. Y a Gedeón “le reconvinieron fuertemente”. Estaban realmente muy enojados con Gedeón, de manera tal que las buenas relaciones se rompieron y podría derivar en un problema o en una división mayor. Las nubes turbulentas de un nuevo conflicto amenazaban la unidad de la nación. ¿Qué hizo Gedeón en este tiempo turbulento?

Gedeón cambió la dirección de la aguja que lo señalaba como el único héroe de esa jornada y dio los méritos de la victoria a aquellos que estaban enojados con él y les dijo “¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros?...Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros?” Estas palabras de Gedeón fueron mágicas porque cambiaron completamente el ambiente tenso y beligerante. Porque el texto bíblico dice “Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó luego que él habló esta palabra” (8:3)

Gedeón podría haberles dicho que siguió las órdenes de Dios y que ellos no tenían por qué enojarse. Podría también responderles del mismo modo, incluso con mayor enojo, porque él los llevó a la victoria. Podría gritarles e imponer su autoridad como un “macho alfa”. En cambio, bajó la cabeza y humildemente dijo “¿Qué he hecho yo comparado con lo que hicieron ustedes?” Y las relaciones fueron restauradas, el tiempo turbulento desapareció y volvió a brillar el sol.

La historia de Gedeón se escribió porque Dios quiere enseñarnos cómo resolver problemas, cómo aplacar los ánimos exaltados y cómo cambiar un ambiente hostil. El consejo de Dios, en este caso es que no eches más leña al fuego, no alimentes el enojo diciendo algo que enoje más. Baja el tono, inclina tu cabeza y reconoce los méritos de los demás, elogia sus logros, su esfuerzo o su dedicación.

CONCLUSION:

Hemos comenzado señalando la diferencia entre la casualidad y la causalidad, y que algunas cosas ocurren por causa de nuestro alejamiento de Dios, y eso hizo que perdamos nuestra confianza en nosotros mismos, que perdamos nuestra confianza en Dios y amenaza con romper nuestras buenas relaciones con otros, como ocurrió con Gedeón.

Dios podría proceder como algunos padres que para ayudar a sus hijos hacen sus tareas escolares, ordenan la habitación y juntan los juguetes tirados, limpian lo que ellos ensucian, salen a defender a sus hijos en la calle, se pelean y discuten con los maestros y profesores, y piensan que son buenos padres, sin darse cuenta que esa sobreprotección los está dañando. Dios podría haber hecho lo mismo con Gedeón, podría sobreprotegerlo, podría intervenir directamente y expulsar a todos los enemigos del territorio, pero prefirió dejar que Gedeón lo haga todo, que dependiera de sus propias fuerzas y recuperara la confianza en sí mismo. Pero también hizo que recuperara su fe en El confirmando cada señal por la cuales Dios le indicaba que era real, que no tuviera miedo, que él estaba en todo.

¿Estás atravesando un tiempo turbulento donde dijiste como Gedeón “si Dios está con nosotros ¿por qué nos ha sobrevenido esto?” Entonces mira la señal del amor de Dios que es Cristo, porque tanto amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en el crea no sea condenado, sino que tenga vida eterna. Creer en esta señal, creer en Cristo, es el primer paso de nuestra completa restauración y salvación.